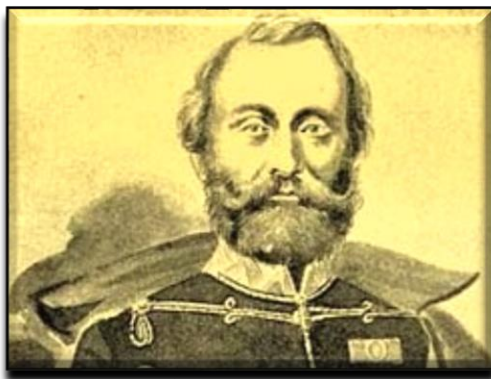


“Juan Czetz: Su obra y trascendencia, a doscientos años de su nacimiento”



Autor: Druetta, Guillermo Ariel

Correo Electrónico: willgad@hotmail.com

C.V.: Estudios de grado y posgrado en Ciencias Sociales, Educación e Historia. Ejerce la docencia universitaria en el Colegio Militar de la Nación como profesor titular de las cátedras Administración de Personal y Pedagogía y didáctica.

Resumen:

Juan Fernando Czetz fue una figura de extraordinaria valía pública, de soberbias condiciones morales y éticas. Un hombre correcto, un militar de estirpe valiente, un líder por esencia, un académico notorio y un hacedor excepcional. Dedicó su tiempo a la milicia, al aula, al trazo del terreno y a la creación de distintos ámbitos de investigación y desarrollo técnico. Sus proyectos hechos realidad hablan por sí mismos y los vemos hoy en su legado a través de gran parte de nuestra geografía nacional y entre otros, en su impronta trascendente como el primer director del Colegio Militar de la Nación.

Palabras clave:

Revolución – Transilvania - Exilio – Agrimensura – Colegio Militar de la Nación – Relevamientos topográficos - Ingenieros militares.

A modo de introducción

Este trabajo pretende realizar un recorrido acotado por la vida de Juan Czetz, figura íntegra y honesta, militar y ciudadano ejemplar en su patria húngara y en Argentina. Una historia de dos naciones, donde su imagen amalgama en hechos concretos la esencia del Debe Ser y del Deber Ser de un hombre de honor y un soldado virtuoso.

Por ello es que tan solo una síntesis de su vida y obra pueden compendiarse en un trabajo de estas características, debido a lo profuso de su trayectoria, a lo extraordinario de su recorrido y a la sucesión casi inabarcable de hechos que jalonaron toda su existencia.

Las perspectivas y enfoques sobre su figura no alteran la mirada ni de un lado ni de otro lado del Atlántico; su esencia y sus cualidades militares y humanas se mantienen intactas e incólumes con el paso del tiempo.

Su figura trasciende la propia labor y queda inmortalizada como lo están sus restos

en la capilla del Colegio Militar de la Nación, y en sus dos amadas Patrias, la de su cuna y la de su decisión. Juan Czetzy, fue un humanista, un hombre cabal y virtuoso, que con su obra magnífica logró integrar una pasión común que supera las geografías y aúna los sentimientos húngaros y argentinos.

De Hungría a la Argentina

Su destino de soldado pareció marcado por la impronta de su padre, Jefe de Escuadrón de Húsares y combatiente de las guerras napoleónicas. La educación en institutos de formación castrense desde los cinco años y hasta sus veinte fue forjando no solo su vocación, sino su carácter. Los sucesos que rodearon su vida en el contexto inmediato y en el más distante, sobrevinieron con una vertiginosidad asombrosa, ubicándolo varias veces en el centro de la escena como si el propio destino lo convocara a ser protagonista de los grandes acontecimientos políticos, militares y sociales que sucedían en gran parte de Europa, en el Imperio Austro Húngaro en particular y en su patria en especial.

Su arrojo fue demostrado en la Revolución de 1848 contra las tropas imperiales al frente de sus hombres como ejemplo del soldado persuadido de su misión y su liderazgo. Fue nombrado General a los veintiséis años por su valentía, entrega y visión táctica en plena acción por su Comandante, el general polaco Bem. La conducción en ese nivel no lo impresionó ni exaltó su ego, al contrario, honró su distinción, y la enorme tarea militar que desarrolló fue siempre acorde a la jerarquía y confianza depositada en su figura.

Luego de la intervención rusa que decidió la suerte de la guerra, Juan Czetzy y el propio Bem fueron los únicos dos generales que no rindieron sus armas al enemigo y ocultaron todo su armamento antes de abandonar el país en circunstancias novelescas. Siguió con su tarea de estrategia durante los primeros diez años completos de su exilio, con la idea del retorno y de una nueva Guerra de Independencia en mente. Las intrigas, los acuerdos ocultos, las traiciones, la suma de aliados imperiales, las ansias de conquistar Hungría por nuevos o ancestrales odios, sumado a la limitación de los recursos para mantener una pelea sustentable, llevaron a la dispersión de los hombres que dieron sus vidas y parte de ella, por la libertad. Así, cada uno tomó el rumbo que la geografía le permitió, en la creencia de que abandonar el territorio no significaba abandonar la lucha. En su exilio europeo, Juan Czetzy conoció a Basilia Ortiz de Rozas Almada ¹, hija del General Prudencio Ortiz de Rozas y sobrina de Juan Manuel de Rosas, con quién se casó y fue madre de sus tres hijos: León, Cecilia y Celia.

A escaso tiempo de haber contraído matrimonio, se embarcó en la propuesta de librar a Hungría de Austria por medio del enfrentamiento que diseñaba Napoleón III contra el imperio y a favor de Italia. A cargo de la llamada Legión Húngara, Czetzy fue el responsable y se propuso su adiestramiento y alistamiento, mientras la Italia de Víctor Manuel y el ejército francés, daban batalla a la Austria imperial. Las ilusiones de volver a su patria ya libre, veía que eran posibles dadas las consecuentes y valiosas victorias conseguidas por sus aliados, pero quedaron trucas cuando la Paz de Villafranca se patentizó en un acuerdo entre Napoleón III y el emperador austríaco. De este modo, fueron favorecidas las principales potencias enfrentadas, dejando sin nada y bajo el dominio imperial a Hungría. Esta situación hizo que sus ideas libertarias acerca de su Patria decayeran y se precipitara la decisión de emigrar a la Argentina.

Por eso, en mayo de 1860, Juan Czetzy se embarcó con destino a Buenos Aires. Y precisamente Argentina fue su tierra real de oportunidades, proyectos y logros, su otra Patria generosa y amplia con él, tanto como él lo fue para con Argentina; un profundo

¹ Basilia Ortiz de Rozas Almada era hija de Prudencio Ortiz de Rozas, hermano de Juan Manuel, quien gobernó la provincia de Buenos Aires entre 1829 y 1852, con breves interrupciones en medio. Fue la esposa y gran compañera de Czetzy, al que acompañó con presencia y en tanto aún la distancia con un gran amor y comprensión. Había nacido en 1823 y falleció en enero de 1891

sentimiento de pertenencia que se formó a la luz de la mujer que lo acompañó una gran parte de su vida y que continuó cuando su figura se hizo tierra en esta tierra, que recorrió, marcó, jalonó y fundó, desde pequeños trazados a organizaciones perennes con vida propia, como el mismísimo Colegio Militar de la Nación. Sus *Memorias* dan cuenta de que, al arribo a la ciudad desde Portugal y luego de un mes de travesía, fue recibido entre otros, por algunos miembros de la familia de su esposa residentes en Buenos Aires, entre ellos quien se convirtió en su gran amigo personal, Lucio Victorio Mansilla² y Alejandro Valdez Rozas.

En una biografía manuscrita de José Juan Biedma que se preserva en muy buen estado en el Archivo General de la Nación y que finaliza en el año 1891, el mismo expresa en otros términos, aunque parecidos a los del propio Czetz, la descripción de ese arribo a la costa porteña. Da cuenta allí también que su biografía “*ha sido publicada en el Dictionnaire Universelle de La Rousse en la Enciclopedia Alemana Universal de Brokhaus...*” Nótese la gravitante importancia que Biedma, quien fuese el Director del Archivo General de la Nación entre 1904 y 1921, le otorgaba a la imagen de Juan Czetz, por tratarse de una figura emblemática y pionera en las ciencias militares y exactas en nuestro país.

Su impronta se hace presente en la creación de diseños impensados para la época en la que los efectuó, la proyección y realización de trazas férreas, la demarcación de límites y la creación del primer elemento de Ingenieros entre otros. Y quizá la huella más fuerte sea la de haber dirigido el Colegio Militar de la Nación desde su misma creación: comentaremos más adelante y en detalle esas acciones. Ya instalado en Buenos Aires y en acuerdo a lo comentado con anterioridad a su llegada por Mansilla, quién le había confiado cierta posibilidad de ser reconocido en el grado de general por el propio Justo José de Urquiza³ y también a sugerencia de algunos miembros de la familia Rozas, decidió viajar a fin de presentar sus respetos en Paraná, capital de la Confederación, al propio Urquiza y a Santiago Derqui, quien era el Presidente de dicha institución política creada en 1853 y que ese mismo año habría de terminar. Es entonces que en ese 1861, en medio de la guerra entre Buenos Aires y la Confederación que terminó en la batalla de Pavón con la presidencia de Bartolomé Mitre, Czetz tuvo que volver rápidamente a Buenos Aires decepcionado por los escasos resultados de esa visita. A poco de ello, según relata el propio Czetz, Derqui habría firmado el decreto de reconocimiento de su grado de General, de lo cual se enteró unos veinte años más tarde.

Las travesías argentinas: El redescubrimiento del suelo patrio.

A su vuelta de la provincia de Entre Ríos, tal como dimos cuenta anteriormente, y sitio al que más adelante regresaría, Czetz dio examen ante una comisión que aprobó sus conocimientos y competencias técnicas relacionadas con las matemáticas y la agrimensura, lo que le permitió hacerse de una competencia importante y necesaria para afrontar su cotidianeidad profesional, a la espera quizá, de la posibilidad de ser parte de nuestro Ejército en formación.

Por 1862, el país vivía horas aciagas en prácticamente toda su extensión: las guerras civiles se sucedían y la estabilidad política y militar no estaba cerca de conformarse. En ese contexto Bartolomé Mitre, aún gobernador de la provincia de Buenos Aires y Encargado del Poder Ejecutivo Nacional, le dio la misión de realizar un relevamiento de algunos espacios y elaboración de planos, sitios en la región central de la provincia, acompañado entre otros por el célebre ingeniero francés Adolfo Sourdeaux⁴. Pero una vez

² General, periodista, escritor y diplomático argentino; hijo de una de las hermanas de Juan Manuel de Rozas. Su amistad con Czetz fue muy fuerte, desinteresada, íntegra y sincera. Curiosidades de la historia o del destino, Mansilla era nueve años menor que Czetz y falleció a su misma edad.

³ Caudillo federal entrerriano, en varias ocasiones fue gobernador de su provincia, Director Provisional de la Confederación Argentina y el primer Presidente luego de la Constitución de 1853 de esa Confederación. Fue el triunfador de la batalla de Caseros, librada en el actual predio del Colegio Militar de la Nación, donde enfrentó a Juan Manuel de Rosas, tío de la esposa de Juan Czetz y quién hasta ese mismo 3 de febrero de 1852 era el Gobernador de la provincia de Buenos Aires.

⁴ Ha sido un prestigioso ingeniero francés que dedicó gran parte de su vida a la creación y mejora de diferentes

más, el carácter y firmeza de Juan Czetz se impusieron a las adversidades y rigores de la naturaleza y a la precariedad de recursos para llevar adelante su misión. Nada había cambiado en él, se mantenía estoico en sus principios de cumplir sus obligaciones como si fuese aún un soldado. Y no dejó de serlo pese a no tener otra vez su designación; su gen de hombre de armas lo acompañaría de por vida y lo ayudaría sin duda alguna a superar la serie incontable de obstáculos que ha debido sortear.

En el orden de las acciones concretas, Mazzitelli Mastricchio, (2008: 2) expresa que la primera oficina Militar dedicada a la explotación de los trabajos de agrimensura territorial, fue la llamada *Mesa de Ingenieros*. Su organización había estado a cargo del Coronel de Ingenieros Juan Czetz y dependía de la “Inspección y Comandancia General de Armas (...) la cual tenía por función administrar y regular todo lo referente a materia militar”. Al respecto Zusman, (1996: 36), agrega que “la Mesa de Ingenieros tenía por objetivo la realización de planos militares tomando como base los datos que aportaban las expediciones de los grupos de las milicias que trabajaba en las campañas”. También refieren que “...el ministro de Guerra y Marina Coronel Juan Andrés Gelly y Obes, decidió crear la Mesa de Ingenieros, con la misión casi exclusiva de la formación de planos; cuyo primer jefe fue el coronel ingeniero Juan F. Czetz”. (Martín, De Paula, Gutierrez: 1976, 288).

Por los tiempos de la guerra de la Triple Alianza, le fue conferida la responsabilidad de conformar un elemento de combate, el Cuerpo de Ingenieros Zapadores, el cual organizó y adiestró para su participación en el conflicto y con el grado de Coronel Ingeniero Militar. La participación activa de Czetz en la formación de este componente de Ingenieros lo distingue entre tantos otros destacados oficiales de la época. Pero dado las características de sus conocimientos profundos del terreno y su abordaje, la experiencia de guerra, su inteligencia, el prestigio tan bien ganado y su liderazgo natural, fue poco sorprendente su designación para esta labor de tamaña responsabilidad y más aún en pleno conflicto.

Las denominaciones empleadas en la época y de acuerdo a los documentos obrantes en la entonces 3ra Sección del Estado Mayor General del Ejército y Ilda División del Ministerio de Guerra (el equivalente al área de Personal de hoy), eran las de Cuerpo o Regimiento de Zapadores. Asimismo, tales denominaciones se emplean alternativamente en las notas dirigidas entre el propio Czetz, el Estado Mayor General del Ejército y el Ministerio de Guerra. Incluso en una Orden General firmada por el propio Presidente de la República, Doctor Carlos Pellegrini, el 26 de enero de 1891, se da cuenta expresa del nombre de Cuerpo de Zapadores.

Por problemas de salud que traía de antaño, Juan Czetz no pudo ser su comandante en operaciones, siendo reemplazado por el entonces Mayor Alejandro Díaz.⁵ Una vez que delega el mando del elemento que había creado y adiestrado, Czetz solicita una licencia para atender esas dificultades personales que impedían que pudiese estar plenamente entregado a sus tareas. Toma un breve período para recuperarse y allí se le notifica su paso a la llamada Plana Mayor Disponible, que era la situación militar de estar en servicio y a la espera de la resolución de las circunstancias por las cuales había sido dispuesto en esa modalidad legal.

Las páginas de nuestra historia que involucran su presencia son copiosas y de gran relevancia, pero fueron poco difundidas tanto en el ámbito militar como al público en general, lo cual no ha permitido la puesta en valor de la dimensión de su obra y su legado a la nación. Al respecto, Speroni y Arias Roig (2010: 1185 y 1186) expresan que Czetz fue un

sitios en nuestro país. Fue el fundador de las actuales localidades de San Miguel y Bella Vista, en el oeste del conurbano de la provincia de Buenos Aires. Trabajó en la mensura de variados trazados nacionales y la proyección de distintas vías de comunicación en el territorio nacional. Su obra fue lo trascendió, pero curiosamente de ser el pionero en distintos lugares, falleció en la pobreza; su riqueza se diluyó en gran medida en obras de bien público.

⁵ A poco de haber ascendido a Teniente Coronel en plena campaña, murió heroicamente en Curupaytí el 22 de septiembre de 1866.

hombre clave en el periodo que va desde la guerra de la Triple Alianza hasta las postrimerías del siglo XIX. Y agregan que: *“Como mentor del Arma, organizó y consolidó su estructura dotándola de fundamentos teórico militares, amplia experiencia académica y sólido trabajo práctico. Organizó los primeros elementos orgánicos del Arma (Ingenieros), escribió profusamente sobre la especialidad y condujo la labor educativa, cimientó el desempeño de todos los ingenieros de principios del siglo XX. [...] El mismo Czetz será uno de los primeros colaboradores de la revista del Club Naval y Militar de fines de siglo XIX. Incluso creó en su seno, una academia para los oficiales que no habían pasado por el Colegio Militar sobre conocimientos de Ingenieros, denominado “curso científico teórico – práctico”.*

Luego de aquel proceso de recuperación, Juan Czetz se abocó a las actividades propias de la mensura en distintos puntos del territorio nacional, efectuando relevamientos en distintas geografías del vasto territorio argentino. Czetz era un visionario, su mirada estratégica era extraordinaria ya que proyectó lo que en algunos casos pudo llegar a realizarse muchos años más tarde; por caso el tendido ferroviario que unió Buenos Aires con Tucumán desde y que lo recorría el legendario tren “Estrella del Norte”, que funcionó entre 1891 y 1993. Por eso es que insistimos en que gran parte del suelo argentino debe su agrimensura y diseño a la figura de Juan Czetz quien, de todas las formas, con pocas y reducidas posibilidades, puso en juego hasta su propia vida para cooperar con uno los períodos de medición territorial más importantes que haya visto el país. Su obra está presente desde la cordillera al litoral, y desde el extremo sur bonaerense al norte argentino; sus empresas lo enaltecían cada vez más en los ámbitos académicos, militares y en todos los niveles sociales que frecuentaba producto de sus tareas.

La idea de Czetz de ver los escenarios como parte de un todo le permitió comprender realidades complejas a través de su forma de pensar; la coyuntura era parte de una situación contextual, no estaba aislada ni separada del sistema para él. Esa mirada estratégica y del largo plazo permitió su despliegue intelectual y humano en pos de intereses que iban mucho más allá de lo momentáneo. Por eso su acción es prácticamente ininterrumpida; su vida es un constante aprender, proyectar, diseñar, crear y transmitir, desde sus primeros años en la Academia Militar hasta sus últimos días; por eso es que su conducta estuvo basada en principios y valores éticos que lo guiaron. Al perfil de soldado táctico le otorga el valor agregado del estratega, que lo exhibe su obra monumental plasmada en hechos concretos y en su personalidad, definida como una *“organización relativamente estable de características estructurales y funcionales, innatas y adquiridas bajo las especiales condiciones de su desarrollo, que conforman el equipo peculiar y definitorio de conducta con que cada individuo afronta las distintas situaciones”.* (Bermúdez Moreno - Pérez García y Sanjuán Suárez: 2017). A la vez, en otra definición, (Eysenck: 1987) expresa que la personalidad gira alrededor de cuatro patrones de conducta: el cognitivo (inteligencia), el conativo (carácter), el afectivo (temperamento) y el somático (constitución): de este modo, la personalidad es *“la suma total de los patrones conductuales presentes o potenciales del organismo, determinados por la herencia y el ambiente, se origina y desarrolla mediante la interacción funcional de los sectores formativos en que se originan estos patrones conductuales”.* Tales cualidades aplican a Czetz en su máximo nivel de expresión y aplicación.

Pero volvamos a los contextos y a su entorno. Distintas entidades y actores públicos y privados requirieron sus servicios, por eso no sorprendió que el propio Presidente Sarmiento por medio de su ministro de la Guerra, Coronel Martín de Gainza, le dio a Czetz en 1868, el arduo trabajo del trazado de las fronteras sur de Córdoba y Santa Fe y del oeste y sur de Buenos Aires. En tal sentido, el entonces Coronel Lucio V. Mansilla, de quien hemos dado cuenta precedentemente, estando a cargo de la Comandancia de la Frontera Sur de Córdoba desde 1869, realizó al año siguiente una expedición a las tolderías de los caciques Mariano Rosas y Baigorrita, para tratar de manera pacífica un tratado que conviniese a ambas partes. Esta travesía, luego, sería reseñada literariamente de manera extraordinaria en el reconocido y galardonado libro *“Una Excursión a los indios Ranqueles”.*

Pero volviendo atrás, el Ministro de la Guerra (Revista IGM, 1986: 7), había comisionado a Czetz para levantar un mapa general de la frontera de la República al norte y al este del territorio de la Pampa por lo que, al igual que su amigo Mansilla, Czetz sabía el profundo significado que tenía efectuar dichos relevamientos, tanto desde lo científico como desde lo cultural.

Estas tareas de alto riesgo, que ambos emprendieron cumpliendo órdenes como Soldados, le han dado a la vez una verdadera dimensión de la calidad humana y del alto sentido del honor del cual eran poseedores la gran mayoría de los pueblos originarios que combatieron con las fuerzas del Estado. En este sentido, las campañas al interior mismo de las tolderías de los grandes caciques que tanto Mansilla como Czetz efectuaron en distintas ocasiones dan prueba de ello, desde la recepción, los agasajos, el intercambio de experiencias, la enseñanza de su cultura, el arraigo a la tierra y la necesidad muchas veces de compartir antes que de combatir. Czetz y Mansilla comprendieron aún más sobre la marcha, la idea de ver a esos pueblos como pares y no inferiores o enemigos; algo que solo unas mentes abiertas, un alto sentido del humanismo y una profunda empatía como la que ambos expresaban, podían reflejar en sus conductas, en los apoyos logrados para sus trabajos y el respeto que generaban y que otorgaban.

Por ello es que, más allá de los relevamientos topográficos, ese recorrido fue inspirador de muchas plumas, como la del propio Mansilla, que describieron semejante faena. Mujeres y hombres desde entonces y hasta la fecha han plasmado de forma directa o indirecta, con distintas visiones y disciplinas, esa labor tan compleja como dinámica y que más allá de las distintas miradas que sobre ella se tenga, no deja de ser una extraordinaria labor científica, técnica y humana que forma parte del conjunto cultural argentino.

Una muestra de esa labor, observada desde diferentes espacios académicos, se puede observar en el excelente trabajo de la doctora Vanesa Bagaloni (2014,71), cuando en relación a estudios arqueológicos efectuados en el Fortín Pescado en el Partido de Benito Juárez expresa *“El funcionamiento de este fortín, por lo menos, implicó un lapso de cinco años: desde su creación en 1858 y hasta fines de 1863. En este momento, según lo evidencia la correspondencia anterior, la bibliografía (Eiras y Vassolo 1981; MOSP 1993; [...] y la cartografía (Carta Geográfica y Topográfica de la provincia de Buenos Aires de 1866; Czetz y Hoffmeister 1868 y 1869; Wysocki 1877) consultadas, continuó el avance de la Frontera Costa Sur hacia la zona de Tres Arroyos...”*.

En tal sentido, esta inmensa responsabilidad que llevó adelante Czetz lo erige como una figura relevante en cuanto al conocimiento del suelo nacional, sus características, sus recursos humanos y naturales, sus inclemencias y virtudes. Un proyecto más que hizo realidad de los tantos que llevó adelante. Y si bien su tarea era protagónica, no hubiese sido posible sin la participación de otros actores imprescindibles como por ejemplo el propio Ejército de Línea.

Por ello es que *“El Ejército Nacional era el garante natural de las fronteras en toda la extensión del territorio, de allí la importancia que revestía para el propio Estado, el conocimiento del terreno y su mejor aprovechamiento económico geopolítico y demográfico Druetta, (2014: 16). [...] El gobierno encomendaba el trazado de la geografía interior a los más capacitados hombres dedicados a la ciencia geográfica. Tal el caso del propio Czetz, quien llevó adelante diversos estudios al respecto en distintos ámbitos de la nación, logrando resultados determinantes para los trazados de vías ferroviarias, terrestres y rutas por distintos parajes, que jalónaron y sentaron bases para la creación de cartografía y asentamientos de nuevas localizaciones urbanas y rurales”*.

La visión de una nación nueva y con la idea del progreso constante como políticas de Estado, sostenido además en el estudio acabado del terreno y sus posibilidades de conectividad y crecimiento basado en la ciencia y en la técnica, se conjugaban con la visión a largo plazo de Czetz. La concepción de un país de la que él ya era parte de su proyección y armado estructural, lo colocaba en la cumbre de los hacedores de la época. El cultivo del

perfil bajo, su enorme capacidad de inventiva e iniciativa creadora, lo hacían centro de admiración y respeto, ya no solo por su trayectoria en la batalla sino a su presente forjado en tierras duras, inhóspitas, con lo mínimo indispensable para sobrevivir a los rigores y hostilidades del terreno; y es que su fin era el abrir brechas, trazar líneas de frontera, rutas, ejidos urbanos y registros catastrales entre otras acciones propias de su disciplina. El descubrir, el hacer, el crear y generar soluciones a problemas cotidianos pero que habrían de perdurar en el tiempo, era parte de su impronta, de su diario de vida, de su modo de ser y de actuar.

“A fines de 1869, se expresa que (Zarranz, 2000) “...la Comandancia de 9 de Julio, debió trasladarse al paraje denominado “Médano de la Estaca”, caracterizado por la existencia de un promontorio arenoso. En sus inmediaciones se construyó el Fuerte General Paz.⁶ El relevamiento, estudio topográfico de la zona y dirección de las obras de edificación estuvo a cargo del Coronel Juan Francisco Czetz ó Gzetz, (sic) agrimensor, nacido en Hungría. El Fuerte fue construido sobre un terreno cuadrado de 150 metros por lado, con una 26 superficie de 22.500 metros cuadrados, circunvalado por un foso de 4 metros de ancho por 3 de profundidad y un talud o terraplén del metro de altura. [...] por razones estratégicas el Coronel Czetz había hecho construir seis fortines, que permitían mantener bajo control unas cuarenta leguas”. Su periplo rico en imágenes, anécdotas y hechos puntuales que marcan su extraordinaria naturaleza humana, van desde la faz militar a la cívica sin mancha alguna.

“A comienzos de la década de 1870, la ocupación real del territorio nacional era la mitad de lo que es hoy el país. Una frontera interior se alzaba misteriosa al sur de una línea de defensa, que desde Bahía Blanca bordeaba al centro oeste de la provincia de Buenos Aires y desde allí a San Luis y Mendoza, donde el río Diamante lo hacía concluir en San Rafael...” (Picciuolo: 2000,27). Tan real como la consecuencia de los relevamientos efectuados por Czetz a lo largo de esos puntos en su última aventura topográfica, que ganaba para el país merced a su ciencia y arte, puntos de referencia impensados poco tiempo atrás. En ese contexto de país, la inmigración era el fundamental abastecedor de recursos humanos dispuestos a trabajar por sus inquietudes personales y en pos de un plan estratégico dispuesto por el gobierno nacional en cuanto al asiento y multiplicación poblacional y a la generación productiva que la nación requería por entonces.

Loris Zanatta (2012:75) sostiene que “Construir el Estado no fue en América Latina - como en ninguna región- un proceso breve y sencillo, sino, antes bien, largo y erizado de obstáculos. Lo mismo vale para el delicado proceso de orden pedagógico y cultural a través del cual la población de un determinado territorio llega a sentirse e imaginarse como parte de una misma comunidad. [...] El primer e ineludible paso cumplido por gran parte de los estados interesados en sentar sus bases y puntos de partida, fue conocer el territorio y su población”. Y agrega el autor que “...se realizaron los primeros censos nacionales, y floreció la estadística por cuantificar, medir, catalogar a la población y los bienes naturales comprendidos en los confines de la nación...” Czetz fue un actor relevante en ese proceso de descubrir para hacer y de investigar en la acción; esas ansias por saber del terreno, sus características, sus potencialidades sus formas y límites, ha sido su trabajo y su vocación. Abriendo espacios, elaborando nuevos modos de acceso y generando hechos determinantes para el presente de entonces y futuro de cada región explorada.

La grandeza de la obra del Estado y sus referentes visibles, como lo era el Ejército y actores gravitantes de distintas disciplinas, contribuyeron a la demarcación territorial, a los acuerdos con distintos pueblos originarios, a la creación de poblados, a la apertura de brechas en distintos ambientes geográficos y al tendido de vías férreas y telegráficas entre otras avanzadas. En ese contexto de un enorme territorio y escasa población, es que la

⁶ Corresponde al actual asiento de la localidad de Carlos Casares, cuyo antiguo nombre era Pueblo Maya, en orden a que el propietario que había adquirido esas tierras era un inmigrante español asentado en la localidad de 9 de Julio. El proyecto y la ejecución de la obra de dicho Fuerte ha sido por la visión y tarea de Czetz.

inmigración con el Estado como garante, tenía un valor extraordinario en las sucesivas tareas que implicaba poblar para crecer. Y fue el Ejército entonces, con su brazo extendido por gran parte del territorio, quien asumió la excluyente labor que le determinó el gobierno en la acción del conocimiento del terreno y su demarcación. Allí es donde resalta la tarea de Czetz como militar, hombre de ciencia y pionero al servicio de la República.

El año de 1870 fue prolífico en acontecimientos que marcaron un antes y un después en el país; apareció la primera edición del diario *La Nación* que fundó el ex presidente Bartolomé Mitre, se produjo un encuentro cumbre entre Sarmiento y Urquiza en el Palacio San José en cercanías de Concepción del Uruguay, en el mismo sitio donde el 11 de junio fue asesinado el caudillo entrerriano; la guerra de la Triple Alianza estaba en sus postrimerías y Lucio Victorio Mansilla iniciaba la publicación en el diario *La tribuna*, de su trabajo “Excursión a los indios Ranqueles”.

El prestigio de Czetz en constante ascenso y la disputa gubernamental por contarle en sus organizaciones, hizo que de las propuestas que había recibido, accediese a la que se había comprometido tiempo atrás. Una de ellas era la de crear una escuela de formación de oficiales con base en su experiencia, capacidades y cualidades profesionales y personales. De hecho, en algún momento de su cargada agenda de trabajo, expresa en tono risueño que era algo así como “...*el ingeniero de moda...*”. De hecho, cuando volvió a Buenos Aires, el entonces Ministro del Interior Dalmacio Vélez Sarsfield ⁷ le ofreció un cargo relevante en el Ferrocarril Nacional, pero su palabra empeñada previamente, tenía estricta relación con la apertura de ese instituto militar. Claramente se destaca la figura de Sarmiento y sus mediadores como decisiva para la designación en un rol de tanta importancia y que necesitaba de alguien con aptitudes distinguidas para semejante empresa.

Pero el 22 de junio de ese año se produjo un quiebre en la cultura militar argentina: se estableció la creación de un Instituto de Formación de Oficiales, habiendo sido el Presidente de la Nación Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, quien dio por fundado en el llamado Colegio de Palermo o bien la ex casona de Rosas, el Colegio Militar y para cuyo establecimiento fue autorizado por el Poder Ejecutivo mediante la ley número 357 del 11 de octubre de 1869 y por el cual se instituyó que “*funcionaría con sujeción al Reglamento preparado por la Comisión organizada por Disposición del 12 de marzo y aprobada por Resolución del 11 de abril de ese año*”. Fue nombrado entonces Director, el Coronel Juan Czetz.

La primera conducción del Colegio Militar de la Nación. Un modelo de liderazgo.

El Colegio Militar se creó con la idea inmediata de dotar al incipiente Sistema de Defensa de una herramienta en recursos humanos formados para conducir inicialmente las menores fracciones y luego con una visión estratégica, permitir que esos hombres con ciencia y método condujesen los destinos del Ejército. En este orden, se puede observar que Caseros, Cepeda, Pavón y la Guerra de la Triple Alianza entre tantas otras, habían dejado una impronta de hombres de armas, formados en los Cuerpos y Unidades del territorio, en su gran mayoría se habían hecho en los propios campos de batalla, sin teoría ni práctica propia de un Instituto formador uniforme, con identificación de principios y valores que fueron inculcados por la tradición y costumbre, y tan extraordinarios como los pudiese transmitir una institución militar. El elevado sentimiento de nacionalidad o bien podría decirse de territorialidad para quienes formaban parte de los Ejércitos provinciales, no fue impedimento para que la historia militar argentina haya tenido oficiales ilustres y de

⁷ No solo ocupó el cargo de Ministro, sino que fue el redactor y creador del Código Civil argentino que se aprobó en 1871 y estuvo vigente hasta 2015; además de haber sido el gran impulsor de las comunicaciones ferroviarias y telegráficas. El aporte desde esto último en particular, lo enlaza claramente con Janos Czetz dado sus visiones estratégicas en cuanto a los modos y medios necesarios para conectar a un país en permanente crecimiento y desarrollo.

renombre trascendente, templados en la guarnición y la campaña y alimentados en principios morales y éticos que trasladaron a sus soldados y a la sociedad que representaban, desde el mismo nacimiento patrio.

Los constantes alzamientos armados desde las provincias y en Buenos Aires, configuraban un escenario de desorden casi anárquico entre las fuerzas militares. La variedad de uniformes, los regímenes disciplinarios, el nivel y el modo de adiestramiento de las fuerzas entre otros aspectos, eran razones necesarias y suficientes para la creación de un sitio central educativo y formador para quienes formaban parte de la conducción castrense. *“Era un Ejército de voluntarios enganchados y de destinados por sanciones o delitos cometidos. De oficiales formados en las mismas unidades de tropa, donde se incorporaban como soldados distinguidos y cadetes...”* (Picciuolo, 2001: 27)

La necesidad de organizar un Ejército Nacional no era un problema menor si no se contaba con los recursos necesarios, pero fundamentalmente los recursos humanos capaces de afrontar tamaño desafío. Allí aparece la figura de Czetz, que formado en la educación intramuros de una de las más reputadas escuelas militares de la Europa del siglo XIX como lo era la de Wiener Neustadt de Austria, asumiría la dirección de un instituto nuevo, diferente a los observados hasta entonces, con todo por crear, por armar, por hacer, por resolver. Desafío enorme si lo había para quienes en los corrillos del Ejército de Buenos Aires y en los cuarteles de guarnición, en la campaña, y aquellos próximos a los sitios donde jalonó fronteras y trazados de distinto orden, era altamente reconocido y ya gozaba de un prestigio bien ganado en su patria y en esta, su nueva tierra.

Auza (1982: 17) dice que entre las consecuencias más relevantes de la Guerra de la Triple Alianza y referido al Ejército en general *“... fue la necesidad de organizarlo y profesionalizarlo de acuerdo con las normas y prácticas más actualizadas en materia de arte militar. El presidente Sarmiento tuvo el honor de dar el impulso inicial a esa etapa de transformación, actualización y modernización con la creación de la Escuela Naval y el Colegio Militar. Hasta ese entonces, nuestros militares carecían de escuela que los preparara para las funciones que se les asignaba”. [...] “Faltaba, a su vez, la promulgación de ordenanzas que comprendieran las nociones nuevas incorporadas por la ciencia militar, como las previsiones exigidas por innovadoras modalidades de la disciplina militar”.*

Los modelos de líder – conductor militar deseable, desde el perfil que se pretendía, era tarea de hecho compleja porque los resultados no habrían de verse en el corto plazo, sino que por el contrario serían observables pasados ya algunos años de creado el instituto. Por eso es que debía sostenerse la esperanza de oficiales formados en una escuela especializada en el largo plazo y que efectivamente la historia es prolífica y objetiva en dar cuenta de esos resultados. Y a la vista está cómo la impronta de Czetz quedó impregnada en el inconsciente colectivo de los egresados del Colegio Militar, siendo sumamente llamativo su legado vigente de superación, vocación y servicio a la Patria que hoy se mantiene incólume y es condición *sine qua non* en el cadete y el oficial.

“La responsabilidad de la profesión es mejorar la seguridad del estado. El cometido de esta responsabilidad requiere organización, cooperación y disciplina. Porque tanto es su deber servir a la sociedad como a un todo como por la naturaleza de los medios y procedimientos que emplea para llevar a cabo ese deber, el militar pone énfasis en la importancia del grupo sobre el individuo. [...] El oficial sumerge sus intereses personales y deseos a lo que es necesario para el bien del servicio” (Huntington, 1964: 95). Es en este orden de cosas que la idea de un instituto de formación militar para quienes tendrían a futuro la tarea de conducir el Ejército, no significaba un camino de fácil tránsito en un país con una gran volatilidad política e ideológica. Sin embargo, los elegidos no habrían de defraudar esas expectativas durante el proceso inicial de tan extraordinaria misión.

Los ecos de la guerra tronaban en Buenos Aires, los guerreros del Paraguay volvían con más penas que gloria, con un Ejército herido y las secuelas sociales, emocionales, económicas y políticas que ya se venían observando en una imagen de país fragmentado,

fueron ciertamente un disparador para generar reformas de todo orden, entre las cuales se encontraba la mayor fuerza armada, nuestro Ejército de Línea. En tal sentido, la idea de una academia de formación era un anhelo de larga data y que quizá solo la tracción del propio Presidente podría hacer que superaran gran parte de las dificultades que casi constantemente encontraba tal propuesta.

La visión de Sarmiento fue entonces determinante en cuanto al impulso de la ciencia militar; la idea de generar oficiales altamente calificados por su preparación en un ámbito exclusivo y con una alta identificación en cuanto al sostén armado de la Nación, era ya una realidad. El sentido de pertenencia y la necesidad de promover al Ejército como un modelo de fuerza preparada y adiestrada con las más contemporáneas técnicas, habría de generar un impacto disuasivo local y también en el ámbito internacional, en cuanto a las capacidades y potencialidades de quienes se formarían como futuros oficiales. Sarmiento por lo general creaba lo que imaginaba, y de hecho creó el Colegio Militar como parte de una necesidad imperiosa de la nación y por otra parte como producto de su idea rectora de un país mirando al progreso indefinido y avanzando en la búsqueda del crecimiento. Delineó también un ejército profesional y preparado para dar marco a su proyecto y al de un modelo de país que según sus convicciones debía contar con instituciones sólidas y acordes a la problemática que implicaba tamaño territorio desprotegido en sus fronteras exteriores y quebrado entre buena parte de sus provincias. Fue un adelantado a la época que tomó lo mejor sus hombres de armas de ese tiempo en el país y que más allá de sus orígenes y procedencias, su visión de política de estado prevaleció por sobre cualquier coyuntura e idea mezquina o simplista respecto al control de la soberanía territorial. Su diseño de soldados como hombres con vocación y con el deseo de ser profesionales formados pura y exclusivamente para la vida militar, tuvo su correlato en la apertura del Colegio Militar.

Macías (2010: 69), expresa respecto a la idea general y particular de Sarmiento respecto a la definitiva profesionalización del Ejército que: *“Evidentemente, centralizar el Ejército Nacional constituía una compleja tarea ya que implicaba, en primer lugar, imponer una interpretación de la constitución que colocaba a los gobernadores provinciales en situación de subordinación y marginalidad en materia militar. La profesionalización de la fuerza pública, la depuración del sentido atribuido al servicio en el ejército de línea y la reformulación del protagonismo militar y cívico-político de la guardia nacional fueron proyectos y estrategias implementados (no siempre con éxito) para subordinar las fuerzas militares nacionales. La configuración de una “república fuerte” en la Argentina implicaba para Sarmiento organizar definitivamente un ejército profesional y regular que (más allá de su componente cívico, la guardia nacional) se mostrara “celoso del rango y del honor”. Mediante la formación académica de sus miembros y la dedicación exclusiva al quehacer militar, Sarmiento pretendía que el ejército se colocase a una prudencial distancia de las “pasiones populares”, sometiéndose decididamente a los designios del poder central”*.

Y tal como hemos expresamos en párrafos anteriores, podemos decir entonces que entre las causas de la creación del Colegio Militar de la Nación encontramos al menos una de las consecuencias del conflicto de la Triple Alianza: *“A su regreso de la Guerra contra el Paraguay, el General Emilio Mitre se entrevista con el Ministro de Guerra y Marina, General D. Martín de Gainza, para proponerle la creación de una Escuela Militar y formarla con los hijos de los jefes y oficiales muertos en la reciente guerra, como una justa y digna recompensa del gobierno a sus servidores. Enterado del proyecto, el Presidente Sarmiento aprueba la iniciativa y se compromete a impulsar el proyecto. El propio presidente redactaría el anteproyecto a fin de enviarlo al Congreso para su estudio y posterior aprobación; la presentación ante el Poder Legislativo se realiza el 9 de agosto de 1869. La Comisión Militar del Senado pasará a la consideración del proyecto y la primera observación que se le realiza es que no prevé el presupuesto para su funcionamiento”*. (Buján, 2003: 8). En tal sentido, el Despacho de Comisión indicaba en el Artículo 1ro *“Autorízase igualmente para invertir hasta la suma de cinco mil quinientos pesos fuertes en los gastos de instalación y mil quinientos*

cincuenta pesos al mes en los ordinarios de la misma". Esta decisión indicaba que el camino se allanaba también desde lo presupuestario en razón de contar con una suma para afrontar los inicios de su instalación y para el funcionamiento cotidiano del Instituto. Quedaba por fin saldada una cuenta pendiente no con el Ejército solamente, sino la Nación misma.

Era momento entonces de normar tan trascendental acto, por lo cual un puñado de expertos elegidos por su aptitud, experiencia e idoneidad, fueron convocados a conformar una comisión asesora destinada a establecer las bases reglamentarias militares y educativas que habrían de dar al instituto para su puesta en marcha. A tal efecto se designó al General Emilio Mitre, al General Indalecio Chenaut,⁸ al Coronel Juan Czetz, al Coronel Mariano Moreno y al Sargento Mayor Lucas Peslouán. Luego de meses de ardua tarea se entregaron las acciones, recomendaciones y la normativa que regularía lo académico – militar para su implementación. El 22 de junio de 1870, a poco del inicio de la guerra Franco – prusiana, que involucraría al Segundo Imperio francés contra el reino de Prusia, la Confederación Alemana del Norte y otros reinos y ducados aliados, el gobierno nacional decretó la apertura del Colegio Militar en el predio que hasta 1852 había sido la residencia del gobernador de la provincia de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas.

Luna (2003: 98) respecto a Rosas y su casa expresa que "*... pasaba la mayor parte del tiempo en la quinta de Palermo, cuyos arreglos concluyó en 1838 y era obra del ingeniero Senillosa; el edificio, con varios patios interiores, estaba rodeado de arquerías de medio punto. A Palermo se accedía por un camino en buen estado de conservación de modo que había buen tiempo, la gente podía pasear por los jardines de Rosas que eran cuidados por un ejército de jardineros gallegos*". La residencia estaba emplazada entre el arroyo Maldonado y el Río de la Plata en el norte de la ciudad porteña, por entonces una mezcla de ciudad mitad urbana y mitad rural. La quinta no tenía las facilidades necesarias para la instalación de una academia militar de internado; sin embargo, Czetz dedicó una importante parte de su gestión a convertirla en eficiente y lo más apta posible para cumplir con esa misión, lo cual no resultaba del todo completa dado que originalmente había sido destinado a residencia familiar y no al albergue de una importante y permanente cantidad de personas en su sitio. La adaptación no resultó tarea sencilla; sin embargo, los cursos debían iniciarse y así se hizo.

La designación de Czetz, como anteriormente expusimos, representaba una extraordinaria elección entre los modelos norteamericano y europeo de formación de oficiales. Chile y Brasil por entonces ya tenían un Instituto de preparación militar y nuestro país requería de uno como una necesidad de pensar el Ejército a largo plazo. El sistema de defensa nacional pretendido debería ser acorde con el modelo de oficiales habrían de egresar en los próximos años. Las expectativas puestas en su formación alentaban a pensar estratégicamente ya que la relación costo – beneficio sería en definitiva más que para el propio Ejército para la nación misma. Y es precisamente en ese modelo estratégico en el cual las autoridades nacionales pensaron y coincidieron con muy buen tino al optar por alguien que reunía ese perfil, el propio Juan Czetz.

A su nombramiento como director le siguió la del Sargento Mayor Peslouán como Jefe del Detall y Caballería, que hacía las veces de Subdirector, la del Sargento Mayor Guillermo Hoffmeister,⁹ (ya referido anteriormente), como Jefe de Artillería, el Sargento Mayor Eduardo Luzuriaga como Capitán de la Compañía y Jefe de la Infantería, el Teniente de Artillería Lorenzo Tock como Ayudante y el Teniente de Infantería Juan Morris como profesor de inglés. A su vez, el Director quedaba autorizado para proponer los demás empleados del Colegio en virtud a las necesidades fijadas por el Reglamento de

⁸ En mayo de 1860 el Presidente Derqui había firmado el decreto de creación de las Academias Teórico – Prácticas en las tres armas, bajo la conducción del Inspector General del Ejército y Comandante general de la Capital; una acción necesaria para la instalación posterior de una academia militar de formación de futuros oficiales. En tal sentido, el General Gerónimo Espejo y el Coronel Indalecio Chenaut fueron designados directores para la Artillería y la Infantería respectivamente.

⁹ De origen austríaco y que alcanzó el grado de Coronel y falleció en 1871. Estuvo casado con Manuela Ortiz de Rozas, hermana de Basilia y esposa de Juan Czetz.

establecimiento inicial del Instituto, y se trataba del resto del personal de suboficiales, tropa, maestranza y la figura excluyente de los profesores. Se puede observar que la organización primaria del Instituto estaba alistada, solo restaba nada menos que ponerla en funcionamiento.

En el Reglamento de Organización y Establecimiento del Colegio Militar Nacional, su introducción da cuenta de que "... se establece una Escuela destinada a la enseñanza de jóvenes con el objeto de educar oficiales para el Ejército, cuyo colegio queda instalado provisoriamente en el edificio de Palermo". Los primeros esbozos de una formación identificada con el más alto sentido de nacionalidad y patriotismo, que el mismo Czetz ya había experimentado desde sus inicios como soldado hasta su exilio; nada que no conociese o hubiese vivido y que más allá de las latitudes, su impronta y sus cualidades, le permitirían realizar con todo éxito.

El Colegio Militar estaría casi en lo inmediato influido desde las ideas por el liberalismo y el positivismo en sus versiones vernáculas y generaría desde el mismo 1870, un proceso en el cual ese positivismo a caballo del liberalismo se haría eco en la institucionalidad nacional. Druetta, (2009: 38) expresa que "*Es el positivismo que recorrió Argentina desde Sarmiento y hasta las primeras décadas del siglo XX, que también sobrevoló los estamentos políticos, económicos, culturales y militares de la época. Desde de los orígenes del ideario de Comte, pasando por Spencer y Durkheim, fue trasplantado en un formato adaptado a las necesidades propias de un país como el nuestro, emergente en su economía y con una enorme masa de inmigrantes y naturales que requería de un sistema educativo que llegara a la mayor cantidad de público posible. Así, este positivismo vernáculo, a caballo del liberalismo de época, fue insertándose al principio mediante las Escuelas Normales, los Colegios Nacionales, la Universidad de Buenos Aires y hasta en los Institutos militares, como pudo verse en ciertos rasgos en el Colegio Militar de la Nación de la mano de Czetz, y más tarde al común de la casi totalidad de las escuelas del país, habiendo adquirido luego del Congreso Pedagógico de 1882 y la Ley 1420 de 1884, un respaldo prescriptivo en cuanto a la deseada escolarización*".

La tarea de su cuerpo de oficiales y de profesores, ahondaría en ideas humanistas y abreviarían en ellas para trasladarlas más inconsciente que conscientemente, a la formación de los Aspirantes¹⁰ de entonces. De allí también, que su acción fundacional como Director estuvo clara y positivamente condicionada por la relevancia de la función; de hecho, el Colegio Militar era una institución de extrema importancia para el gobierno y ya más aún para el Estado como política de Defensa a largo plazo. Emergía entonces la figura de Czetz como un conductor, educador y líder de una novel organización que se suponía incólume a los avatares coyunturales, por sus valores y principios que la gestaron y que la fueron moldeando desde su primer día hasta hoy inclusive. La impronta profesional y personal de su primer Director fue la piedra basal de quienes lo sucedieron en tamaño cargo, y las características de su mente inquieta y su personalidad activa pero serena, caracterizaron los primeros cuatro años de vida del instituto.

Como ejemplo de lo anterior vale resaltar algunas de sus orientaciones de Czetz a los profesores del instituto, señalando entre otros aspectos que allí la enseñanza tenía por objeto principal la formación de militares esclarecidos en la teoría y fuertes en la práctica del arte militar; y agrega un interesante párrafo que expresa textualmente: "*En la aplicación de los teoremas a la práctica debe mirarse el alcance de los discípulos y comprender con preferencia objetos de la vida y del arte militar...*".¹¹ Ese era el modo de pensar y actuar de Janos Czetz; así su vida y así su obra.

En cuanto a la currícula elaborada para el inicio de las clases y que se presentaba en el Reglamento de Organización y Establecimiento del Colegio Militar Nacional (y sus

¹⁰ Era la denominación con la cual se nombraba al personal de alumnos; la misma cambió en 1893 bajo la Dirección del General Alberto Capdevila.

¹¹ Libro de Órdenes del Colegio Militar. Tomo I, página 2, 20 de agosto de 1870.

modificaciones),¹² se brindaba un detalle de las materias de cada uno de los cinco cursos que implicaba la carrera. No olvidemos que los Colegios Nacionales habían sido con su Aula Militar, el origen de una escuela de oficiales desde la misma Confederación; al respecto Auza, (1971:199) expresa que *“La solución a una academia militar deseada “...consistía en establecer un curso militar en el Colegio Nacional del Uruguay, como parte integrante del mismo, de modo que los jóvenes estudiantes que desearan dedicarse a la carrera de las armas pudieran adquirir los conocimientos teórico - prácticos indispensables para la profesión. La iniciativa adquirió el nombre de “Aula Militar” aunque fue denominada también “Sección militar de instrucción en algunos casos”.* Agrega Auza que *“El Aula militar de que hablamos, instalada en el Colegio de Concepción forma parte de uno de los cursos del establecimiento ofrecido a los alumnos y no poseía el carácter de obligatorio”. [...] “De esta clase -dice Ruiz Moreno- salió como Alférez de Artillería Julio A. Roca para ingresar al cuerpo que mandaba el Coronel Santa Cruz, a cuyas órdenes asistió como ayudante en la batalla de Cepeda”.*

La conducta proactiva de Czetz allanaba el camino de la dinámica que se necesitaba para conducir el Colegio Militar; su liderazgo basado en valores observables era transmitido a todos los niveles de la administración del Instituto por medio de la oralidad, de la palabra escrita y de la acción cotidiana, de diana a silencio, del jefe de Compañía a los profesores, del personal de maestranza a los propios Aspirantes: nadie quedaba exento ni relegado. No se trataba de alguien perfecto, inmaculado y sin mancha, sino de un ser humano distinto y especial para la época, que se desempeñó a lo largo y ancho del país y en diferentes obligaciones y cargos con la más distinguida nobleza y humildad, con toda su capacidad al servicio de esa tarea y con la enorme carga auto impuesta, si vale el término, de ser pionero y creador en proyectos notorios y no aptos para cualquiera que lo quisiera hacer. La conjunción de lo académico y militar debía ser armónica en tiempo y forma; la instrucción militar y las normas aplicativas a la convivencia militar en claustro imponían un estricto régimen disciplinario y de observancia mutua, de Aspirantes y Oficiales a cargo. La enseñanza de las tres Armas era una extraordinaria ocasión para diversificar la calidad de los contenidos específicos de la Infantería, de la Caballería y de la Artillería. Esa conjunción necesaria e inteligente desde la teoría a la práctica fue una de las características de la dirección de Czetz.

La teoría allanó el camino a la práctica, algo que, durante las épocas precedentes, la formación militar de los distintos cuerpos no había logrado sistematizar. Al respecto en el Libro de Órdenes, Czetz expresa a los profesores que¹³ *“...la enseñanza en el Instituto tiene como objeto principal la formación de militares esclarecidos en la teoría y fuertes en la práctica del arte militar”.* Arte y ciencia, no confrontando sino desplegando sus capacidades y virtudes para la mejor preparación de los futuros líderes – conductores. Arte y ciencia dedicado fundamentalmente a los docentes civiles y militares en la reproducción de sus conocimientos que transmitían a jóvenes de tan solo quince años algunos, y con una base escolar a veces muy poco sólida. En ese contexto, el proceso de enseñanza – aprendizaje que Czetz había propuesto era una adaptación de los sistemas donde él mismo había sido educado sumado a las características idiosincrásicas de nuestro país y al perfil de quienes por primera vez ingresaban a un ámbito educativo puramente militar.

El Colegio Militar era ya una cuestión de Estado no solo para Sarmiento, sino para su gobierno y para el propio Ejército de Línea el que, aunque no del todo bien organizado, había cumplido gallarda y valientemente su misión en la guerra de la Triple Alianza. El Instituto y sus engranajes, comenzaban a moverse raudamente para el logro inicial de mantener un número suficiente de alumnos con la calidad y cualidad de ser futuros oficiales. Esa importancia se veía reflejada en el seguimiento casi cotidiano de lo que allí ocurría; de hecho, tanto las altas, las bajas y las sanciones disciplinarias de los Aspirantes eran

¹² Tales modificaciones aparecen luego asentadas en 1875.

¹³ Libro de Órdenes del Colegio Militar. Tomo I, página 2, 20 de agosto de 1870.

refrendadas por el propio Presidente de la República. El Estado nacional en la figura de su primer magistrado y el responsable de la cartera de Guerra eran los garantes e impulsores del propio Instituto. No era casual entonces, que Sarmiento sintiera al Colegio Militar como un “hijo dilecto”.

Speroni expresa (2001: 802) respecto a la relevancia del Colegio Militar en nuestra historia que *“los distintos gobiernos, a través del Ministerio de Guerra, prestaron especial atención a la evolución del Colegio Militar, porque conscientes de la importancia que revistaba la formación de los Oficiales en el Sistema de Defensa de la Nación, trataron de ponerla a la altura de las Grandes Naciones de la Época”*. El modelo de escuela que se pretendía conllevaba un proceso arduo y cubierto de escollos políticos y militares; sin embargo, gracias a la capacidad de sus conductores en muchos casos se pudieron evadir esas dificultades y transformarlas en experiencias enriquecedoras para los alumnos, profesores, el Ejército y al propio Estado Nacional. Al respecto, De Nastchokine (2015:7) da cuenta que *“Las acciones formativas no solamente tienen por objetivo la trasmisión de información y el desarrollo de habilidades sino también el desarrollo de aptitudes, o modificación de conductas, a pensar debidamente y al desarrollo de conceptos, para capacitar a las personas a pensar en términos globales y estratégicos”*. Y agrega el autor: *“La dimensión de colaboración es fundamental para cualquier organización, permite que las personas se conviertan en desarrolladoras de competencias y las compartan con su red. Al mismo tiempo permite lograr la convivencia y colaboración de generaciones para superar la inexperiencia de una generación que quiere asumir el liderazgo, pero no cuenta con la suficiente habilidad conceptual”*.

“El Colegio Militar representaba la cuna de recursos humanos del Ejército y el sostén armado presente y futuro de la institucionalidad” Druetta, (2014,14). Muestra de ello, son las acciones donde el Instituto sería el respaldo con su presencia del Estado de Derecho, cuando acontecimientos de variado tinte político quisieron atentar contra el sistema democrático”. Vale entonces la ocasión para resaltar lo que expresa García Enciso (1970: 100), *“...por 1873 se da la primera participación en combate por parte de cuatro Aspirantes, que son enviados por mandato del propio Ministro De Gainza que a la vez fue quien se hizo cargo de esa misión con acuerdo del Presidente Sarmiento, a la lucha en contra de la segunda rebelión del López Jordán, asentándose en Paraná. Se trataba del Sargento 2do José Daza y del Cabo 1ro Rodolfo Domínguez, egresados luego como Subtenientes, y de Martín Gras y Rodolfo Kratzenstein como Alféreces, respectivamente. De ello se destaca la labor aguerrida, formal y decidida de los integrantes aún, del Colegio Militar. Sus méritos en la campaña tan dignamente obtenidos, le permitieron ser destinados al Regimiento 1ro de Caballería de Línea, previo a completar sus estudios en el Instituto”*.

Esta situación de intentos de quiebre institucional representaba claramente la intención de hacerse con el poder o de resistir a él, de forma violenta y en total atropello del orden constituido. En ese orden, Czetz era un republicano cabal, defensor de la obediencia al poder civil de las Fuerzas Armadas y sostén a la vez de esa idea real que era el mandato constitucional. Su dirección se caracterizó entre otros aspectos, por inculcar directamente y a través de sus oficiales y profesores la figura inequívoca de la división de poderes, de la sujeción al mandato del Presidente de la República, de su Ministro de la Guerra y del Congreso Nacional. Respetó siempre el orden jerárquico y establecido, y aunque no era más que lo que correspondía, fue de alta significación política e institucional y un ejemplo para quienes vieron la coherencia entre su decir y su accionar.

A fines de 1873, Czetz tuvo el gran honor y la enorme satisfacción de ver egresar a su primera promoción de Aspirantes: Ellos fueron: Sargento 1ro Distinguido Ramón Falcón, Sargentos 2do Martín Gras, Rodolfo Kratzenstein, Rómulo Parkinson, Lázaro Hernández, Estanislao Maldones, Ángel Falcón, Alberto Capdevila, José Daza, Cabos 1ro Tomás Parkinson, Rodolfo Domínguez, Cabos 2dos Luis Correa y Ramón Correa. El primer paso estaba cumplido: estos Soldados saldrían a sus Unidades cargados conocimientos, ímpetu

marcial y competencias propias de un Oficial de Instituto. Los derroteros de la vida de milicia, llevarían a que, de uno de ellos, surgiese el primer General egresado del Colegio: Alberto Capdevila.

El año 1874 estaba de por sí cargado de política: las elecciones nacionales para suceder a Sarmiento habían generado un sinfín de internas en el gobierno y en la oposición, que a su vez y en la voz de Bartolomé Mitre, declaraba fraudulento los comicios del 1 de febrero que elegía diputados por Buenos Aires. Sin embargo, y como el 12 de abril se celebraban las elecciones a Presidente, decidió no alzarse en armas contra Sarmiento, porque el fraude estaba designando nuevo primer magistrado a Nicolás Avellaneda y la revolución sí sería contra esa figura. En medio de esta situación de tensión institucional, los rumores eran más fuertes que la misma realidad y en consonancia con esa dinámica tan propia de las ansiedades que genera a la población en general y a los protagonistas en particular, esa incertidumbre política, el director del Colegio Militar se vio envuelto involuntariamente en estas peleas que desbordaron por momentos la propia institucionalidad y le generaron la salida injusta de su cargo que tan brillantemente se encontraba desempeñando. La historia supo colocar en su lugar la trama que terminó con la conducción de su primer líder. Las tensiones propias de los intereses políticos, más la participación aviesa de los medios de comunicación generaron la salida de Czetz, luego de cuatro años de extrema dedicación al primer Instituto de formación de oficiales que desde su creación no ha cesado y permanece incólume a las coyunturas militares y políticas desde hace ya un poco más de un siglo y medio.

En abril y por Decreto del Superior Gobierno,¹⁴ se le ordenó a Czetz dejar el cargo y entregar la Dirección al Coronel de Artillería Mariano Moreno, con quien ya había compartido experiencias en la comisión asesora que estableció las normativas y reglamentación para la apertura del Colegio Militar. Druetta (2009, 26) expresa que *“Había finalizado de este modo el período basal del Colegio Militar Nacional, centrado en la figura de un hombre que aportó su vasta experiencia como militar de escuela, formado en las guerras de una Europa en permanente conflicto y que su profunda vocación educadora lo coloca no sólo como el primer Director, sino como un ejemplo del educador militar que interactuó con sus Oficiales y Cadetes sin dejar de lado las jerarquías y el nivel de su cargo, siendo un adelantado en materia de transmitir el conocimiento, íntegro y de una gran identificación con la idea de preparar hombres educados en el arte y ciencia militar para que sirvieran a los intereses de la Nación”*.

Entre el terreno y el aula.

Su tarea posterior al ejercicio a la dirección del Colegio Militar de la Nación resultó tan importante para la civilidad como para el propio Ejército, que pudo y supo disponer de las virtudes extraordinarias de un hombre extraordinario. Alejado temporalmente del ámbito castrense, se trasladó a la capital provincial entrerriana de entonces, Concepción del Uruguay y donde el gobernador Leónidas Echagüe, hijo del célebre Juan José Pascual Echagüe y Andía, quien fuera gobernador de esa provincia y también de Santa Fe (curiosidades de la historia), le propusiera efectuar trabajos de relevamientos topográficos. Luego de obtener la licencia como agrimensor, segunda oportunidad desde su llegada al país en la cual revalidaba sus conocimientos, se dedicó a la tarea de medición del Potrero de San Lorenzo,¹⁵ lo que le demandó un gran esfuerzo dado las proporciones y las características tan cambiantes del lugar en toda su extensión. Czetz volvía a ser el hombre que vivía para el terreno y desde el terreno; su dinámica de vida lo había llevado curiosamente a la primera provincia que visitó oficialmente después de su arribo a Buenos

¹⁴ Libro de Órdenes del Colegio Militar. Tomo I, 28 de abril 1874, página 78.

¹⁵ Es actualmente una reserva natural de usos múltiples con una extensión de 18000 hectáreas, y que fue así declarada por el gobierno provincial mediante el decreto Nro 1026/15. Para tener una noción de la superficie que ocupa, vale apuntar que el Parque Nacional El Palmar ocupa una superficie de 8500 hectáreas.

Aires. Entre Ríos lo acogió junto a su familia durante largos años, en los cuales entregó su sabiduría, experiencia, cualidades académicas y profesionales, su calidad humana y el ejercicio del liderazgo en cuanta actividad se vio abocado, pero su esencia militar estuvo tan viva como siempre.

Entre Ríos vio su obra topográfica y educativa con el correr del tiempo, a su impronta en ambas facetas lo define la historia que lo coloca entre los mayores hacedores desde su lugar. En Concepción del Uruguay conformó equipos de trabajo para toda la provincia, con el fin de medir hasta el más mínimo detalle de los espacios del territorio. Logró la creación de ejidos urbanos a manos de sus habitantes dispersos en la campaña, ordenó los pueblos y generó una acción organizada de las localidades mediante la precisión de sus límites y el trazado de los accidentes geográficos que las atravesaban o componían. Dotó a la provincia de nuevos espacios públicos, lo que indudablemente favoreció la modernización e integración sociocultural. El apoyo político fue fundamental para la obtención de estos objetivos y por ello es que el gobierno y las fuerzas vivas entrerrianas, fueron un factor determinante para esta tarea que, sin más, significó no solo la demarcación territorial sino llevar a la práctica las ideas elaboradas en cuanto al progreso indefinido y que el poder de la ciencia hacía posible. Czetz dejaba una vez más su huella perenne en el país; cualquiera sea el lugar y cualquiera la función, su marca estaba ya colocada en ese sitio en el cual habría un antes y un después de su paso, impregnando de nuevas ideas, de hechos concretos y de planes en el corto y largo plazo como una sana y edificante costumbre.

Del espíritu creador

Al regresar a Buenos Aires, trabajó se empeñó comprometidamente en tareas dentro del Departamento Topográfico provincial, de donde surgieron proyectos tales como el diseño de la ciudad de La Plata¹⁶, por solicitud del gobernador Dardo Rocha. Volvía a trabajar con sus herramientas que junto a la milicia tanto le han dado a su Patria y a la nuestra. En relación con aquéllos que contribuyeron al desarrollo académico y a generar distintas formas de pensamiento y juicio crítico desde sus escritos y obras, Speroni (2007: 280) expresa que *“La claridad conceptual, el respeto, la libertad intelectual, el conocimiento teórico y el basamento experimental eran el entorno con que estos hombres sostenían sus ideas. El coronel Juan Czetz, tanto desde la jefatura de la IVta Sección del Estado Mayor, como de los artículos publicados en la Revista del Club Naval y Militar, comenzó a alertar sobre los avances científicos y técnicos de la época y su aplicación castrense. Así, los ejércitos modernos ampliaban su mirada. Explosivos, ferrocarriles, pontones y telégrafos requerían de personal y organizaciones especializadas”*. En ese sentido, sus publicaciones en sus variadas actividades civiles y castrenses y de las cuales la Revista Militar ha sido su principal editor, resultaron de inestimable valor científico para el Estado y de consulta permanente para estudio y empleo práctico por parte de los alumnos de su Instituto y también para el público especializado que necesitaba y a la vez demandaba nuevos saberes. Sus escritos precisos, con una prosa acertada, directa y agradable a la lectura componen indudablemente, un conjunto de ciencia y arte volcado en palabras.

Es a partir de 1884, según Druetta (2021: 74), que Czetz se convierte en el primer Jefe de la 4ta Sección, pionera en la posterior creación del Arma de Ingenieros, en el desarrollo académico de oficiales, en las tareas de trazados y generación de acciones concretas relacionadas con la construcción de caminos, puentes, tendido de telegrafía y

¹⁶ Diseñada y construida bajo la dirección del arquitecto nacido en Buenos Aires, Pedro Benoit, según expresas directivas de Dardo Rocha, para levantar la ciudad de La Plata se pusieron en juego todos los recursos técnicos y humanos disponibles. Fue necesario tender tres líneas férreas de 90 kilómetros que sirvieron para transportar millares de toneladas de cal y piedra que fueron traídos desde muy lejos porque no había materiales de construcción en la zona. En el corto plazo de un año y medio ya estaban casi listos la mayoría de los edificios públicos y numerosos privados. <https://elarcondelahistoria.com/origen-de-la-ciudad-de-la-plata-19111882/>

extensiones ferroviarias, entre otras participaciones relevantes. Por eso es que, desde este espacio de trabajo y decisiones, la Oficina Topográfica del Estado Mayor General, representaba en su figura el punto más alto del relevamiento topográfico y del estudio de la geografía nacional. Al año siguiente, diseñó lo que sería la Escuela de Ingenieros Militares y de la cual se hizo responsable en 1886. El Boletín Oficial del Estado Mayor General del Ejército de 1885, daba cuenta de que *“Queda anexada a esa Sección del Estado Mayor, la expresada Academia, donde oportunamente se reglamentarán sus funciones”*.

Mientras ejercía el cargo en la IVta Sección del Estado Mayor, en enero de 1891, falleció Basilia Ortiz de Rozas Almada, amantísima compañera y esposa de Juan Czetz, a la que conoció y quiso desde su primer y fugaz encuentro en las calles sevillanas, con quien compartió parte del exilio y el deseo de libertad de su patria, su periplo trasatlántico, su vida nómada y el tesoro máspreciado que fueron sus tres hijos. La amó y respetó profundamente y lo expresaba en cuanta oportunidad tenía. No fue sencillo de superar su ausencia, pero una vez más como tantas, su capacidad de reconstruirse fue más fuerte que el dolor o la frustración y siguió adelante como lo hizo siempre en el derrotero de su vida.

La tarea continuaba pese a la enorme pérdida; sin embargo, sus obligaciones le daban el respiro y el ánimo que necesitaba. A lo largo de su mandato como Jefe de la IVta Sección y la supervisión de la Escuela de Ingenieros, esta fue mutando en sus programas y fines. Por caso, el Colegio Militar absorbió parte del dictado de las materias y las adjudicó al curso de Artillería. La relación entre las ciencias exactas y en particular la ingeniería y esta Arma, eran tan estrechas desde lo dialéctico como en gran parte de la práctica, que terminaba supeditando la diversidad de funciones técnicas a la propia Artillería. Por lo pronto, la creación de un elemento de la magnitud de Regimiento de Ingenieros,¹⁷ le dieron un estatus único y un perfil especializado, de modo tal que fue imposible no contarla entre los componentes del sistema que se integraban a las misiones que cumplía el Ejército Nacional a lo largo del país.

Czetz trabajó arduamente en la preparación de los Ingenieros Militares, que tuvieron un devenir oscilante en cuanto a los cambios programáticos y las obligaciones que debían cumplir exactamente los alumnos, pero también sus egresados, al haber pasado a pertenecer a un escalafón particular, aunque igualmente se regían por la ley de ascensos.¹⁸ Czetz supo observar todas esas falencias y convertirlas en oportunidades para generar lo mejor de aquéllos técnicos especialistas en la ingeniería militar a efectos de producir relevamientos en el terreno, trazados y reconversión de líneas de comunicación de distinto orden, diseños y conducción de proyectos para la creación de arsenales de guerra, construcciones militares en todo el territorio, la arquitectura y reparación de puentes y otras obras de arte, generación y actualización de cartografía y trabajos de geodesia entre tantas otras acciones. Ellos fueron puntales para el desarrollo no solo de este campo de la acción en la carta y en el terreno, sino indudablemente también sirviendo en todas las latitudes del territorio con la mejor preparación y la mayor entrega personal, como profesionales y como soldados, al servicio del modelo de desarrollo que la nación requería y de la cual el Ejército Nacional era factor determinante para sus fines y con sus mejores recursos puestos a disposición. Se puede entonces considerar a Czetz, sin lugar a dudas como el precursor topógrafo y geógrafo de la nación, hacedor militar y civil trascendente en su pensamiento y obra educativa, formadora, científica y técnica.

En 1893, Juan Czetz proyectó y diseñó una tarea de reconocimiento de la cordillera cuyana y neuquina, tarea sumamente necesaria para determinar el estado de trazados interiores y limítrofes que estaban pendientes y que al estado nacional le urgía determinar. Nuevamente su visión estratégica se puso de manifiesto en este proyecto que tanto esfuerzo en recursos humanos, materiales y financieros requirió. Una obra que llevaron

¹⁷ En junio de 1892 se decretó la creación del Regimiento de Ingenieros, dependiendo directamente de la IVta Sección del Estado Mayor y fue su primer jefe el Mayor Arturo Orzábal.

¹⁸ Según consta en la “Colección de leyes y decretos militares”, escrita por el Mayor de Infantería Ercilio Domínguez en el Tomo III, página 508.

adelante militares y civiles, entre los que se encontraba el ingeniero Julio Lederer,¹⁹ húngaro también y esposo de su hija Celia.

El 23 de diciembre de 1895 y con setenta y tres años auestas, pasó a retiro. Una vida prácticamente completa dedicada al servicio militar, con pausas obligadas donde se prestó a las actividades civiles, con tanto empeño como a las de su vocación primaria. Su legado a la milicia, a la academia, a las ciencias, al arte de hacer y de crear, a ese Debe Ser y Deber Ser que tanto proclamó con el mejor de los ejemplos, fueron sus banderas enarboladas en nuestro país a su largo y ancho. La Orden General Nro 357 expresaba: *“Se hace saber al Ejército que la Superioridad con fecha 7 del corriente ha resuelto ser comprendidos en las prescripciones de la ley Nro 3239, ó (sic) sea en situación de retiro, los siguientes señores jefes y oficiales: Coronel Juan F. Czetz.*

Firmado: General Alberto Capdevila”.

Curiosamente, quien firma es el primer General egresado del Colegio Militar, cuando el Director era el propio Coronel Juan Czetz.

La vuelta a casa no es fácil para el soldado; pocas cosas en la vida de milicia son tan duras como la muerte de un camarada o el alejarse de la vida activa. Czetz cumplió ampliamente su ciclo de trabajo militar y en la tarea civil. Entregó todo por lo que amaba, desde sus primeros años a este momento en el retiro. Los recuerdos se amontonan, se ablandan los duros, se vuelven benévolos los egoístas, se cierran heridas que parecían perennes, hay cierto encanto en rememorar lo que ya no vuelve, lo que dejó una historia de pesares y victorias, de sinsabores y regocijo, de amores idos y de nuevos afectos; la vida misma que nos atraviesa, que nos interpela y nos convoca a recordar a nuestro modo, según nuestra propia idea de esos recuerdos.

En el retiro el tiempo pasa más lento, parece pausado, con intervalos de prisa por el recordar y no dejar al buen aire de nuestra mente, hechos que consideramos determinantes. Quizá esa lentitud ayuda para agregar cierta alteración a los acontecimientos, para comprender lo que la vorágine nos impide, lo que la sucesión de situaciones cambiantes, de personajes variados y responsabilidades asumidas, limita en cuanto al valor agregado de nuestra representación de los hechos vividos. La mente suele engañarnos y solemos ser susceptibles de eso, pero quizá también en el caso de Juan Czetz; su vida ha sido pura emoción, una ida y vuelta de sucesos que lo depositaron en distintas escalas en la pendiente de su existencia. Desde la espada y su caballo en el combate por su Patria, al Colegio Militar como el creador y primer director, al grupo selecto de pioneros de la topografía, al rumbar los distintos ambientes geográficos de nuestro país y a campo traviesa relevándolo. A formar mujeres y hombres en las escuelas, a crear fortines, ciudades, y elementos militares fundacionales que serían ni más ni menos que los orígenes de un Arma de nuestro Ejército y a trazar líneas que desde su pluma se convertirían en realidades, entre otras travesías. Pero, en definitiva, pudo hacer que sus últimos años fueran calmos, volcados a su familia y a la escritura.

El Coronel Juan Fernando Czetz murió el seis de septiembre de 1904 con ochenta y dos años; con él se fue una figura de extraordinaria valía pública, de soberbias condiciones morales y éticas. Un hombre correcto, un militar de estirpe valiente, un líder por esencia, un académico notorio, un hacedor excepcional y un esposo y padre ejemplar. Dedicó su vida a los demás no por filantropía, sino por el afán de hacer y hacer bien lo que debía hacer, tan simple como eso, tan sencillo pero que cuesta tanto. Sus proyectos hechos realidad hablan por sí mismos, los vemos hoy en su legado a través de gran parte de nuestra geografía nacional, lo vemos en nuestro Colegio Militar de la Nación con su imagen imperecedera en los patios, en las aulas, en los laboratorios, en las subunidades, en la capilla, en la campaña y en cada formación que evoca su memoria. Fue despedido con

¹⁹ Fue parte integrante de la IVta Sección del Estado Mayor durante la jefatura de Juan Czetz, y cumplió funciones en el área Geodesia de del Instituto Geográfico Militar hasta el el año 1912.

sentidas palabras que dieron muestras claras del reconocimiento a su trayectoria, a su don de gente y a sus cualidades éticas y morales. Las honras militares propias de su jerarquía, dieron el marco célebre y formal. Desfilaron por la capilla ardiente autoridades militares y civiles, ex alumnos y público en general que despidió sus restos con emoción y gran respeto, los que fueron trasladados al panteón de la familia Ortiz de Rozas desde ese 1904 y hasta 1969, fecha en que quedaron depositados en la capilla de Colegio Militar de la Nación. En las columnas y obituarios de los principales diarios nacionales se escribieron referencias solemnes y sentidas por su muerte en los días sucesivos, y en el interior del país donde su figura se destacó por la obra y legado, otros periódicos dieron consideradas muestras de pesar.

Reflexiones

Czetz evocó mediante sus escritos las formas que adquirieron sus momentos más sentidos y gravitantes, para él y para quienes se hallaron allí representados. Sus Memorias son un documento extraordinario no solo de la exteriorización de los hechos de su vida, sino de sus estados de ánimo al escribirlos. Hay en ellos emoción, perdón, humildad, extraordinaria sinceridad, verdad y grandeza en esa obra escrita desde la mente lúcida y fría de un hombre con un corazón noble y de lleno entregado a las causas que defendió. Su prosa es clara y no peca de soberbia ni de exaltación de sus propias virtudes; es más, hay tantos hechos determinantes que no cita ni nombra en su recorrido y que luego emergieron producto de investigaciones; quizá sea porque en su esencia estaba que así fuese. Sus trabajos traducidos, sus libros publicados, los honores que les fueron otorgados, sus tareas que se convirtieron en legado, como por ejemplo su derrotero en el territorio y su extraordinario aporte a la milicia y a la geografía argentina. Su obra fue efectiva, visible y observable, pero también tangible en la transmisión de valores inculcados desde las distintas posiciones que ha ocupado en su vasta trayectoria en nuestro país. Además, su conducta, con un alto contenido ético y moral, y donde sus principios de vida inculcados por sus padres, reforzados en su formación académico – militar en Viena y en los variados ambientes geográficos donde desempeñó su actividad de Soldado y ciudadano, lo guiaron a lo largo de su vida. Tanto como su caballerosidad, hombría de bien, arrojo, entrega, sentido común, decisión y templanza, su sentido de la libertad y la fraternidad, han sido algunas de las virtudes que adornaron su vida y que impactaron positivamente en quienes fueron parte de su entorno cercano y de los no tanto también, desde diferentes enfoques y situaciones.

Desandar el camino de su obra y sus trabajos, nos permite apreciar lo mucho que ha quedado como herencia postrera quienes lo reconocen en Hungría y en Argentina, y los tantos que debieran conocer su vida y trayectoria. Es allí donde se lee lo no escrito, lo que queda, lo que guarda la historia de la historia, lo que no se ve, pero se esparce. Y como ya hemos referido antes en otros términos en este trabajo, Czetz tuvo clara la diferencia en el hacer para trascender y no para transcurrir. Hombres y mujeres que lo conocieron han dado fe de ello, de su entrega, valor, don de gente, autoridad, liderazgo, capacidad de comprensión, de acción, de alteridad, de proyectar y convertir en hechos concretos esas ideas. Juan Czetz fue un hombre común, pero absolutamente distinto al común de los hombres.

Czetz ha sido de principios simples y claros, de valores que inculcó y cumplió. Honesto, cabal, firme y decidido en sus convicciones, hacedor incansable, valiente y sereno para expresar sus ideas y más aún para llevarlas a la realidad y aunque ha sido un actor relevante de varios de los momentos clave de nuestra historia, fue respetuoso de otros protagonistas y prefirió el bajo perfil, propio de un Soldado que cumple su misión y esquiva los halagos porque obra con la humildad que debe caracterizarlo. Fue un férreo cultor de las virtudes sanmartinianas, lo cual demostró casi cotidianamente en su paso como hombre probo, soldado, educador y en el ejercicio del arte y ciencia de la ingeniería y la milicia.

El coronel Czetz fue un símbolo de sus dos Patrias y por las que se brindó plenamente en cada momento. Actuó con la mente clara y con el corazón abierto en las grandes decisiones, y así le fue reconocido por quienes compartieron distintos momentos de

su vida y en diferentes escenarios. Su legado es su propia historia y pretende perdurar también en los corazones de los hombres y mujeres que en ambas naciones han elegido la carrera de las armas, porque su espíritu de lucha, de superación constante y de acción creadora, es inspiración pura y es el ejemplo del Soldado a seguir.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias:

- a. Boletines Militares del Archivo Central del Colegio Militar de la Nación.
- b. Ediciones originales de periódicos de la época tratada.
- c. Libros Copiadores de Órdenes del Colegio Militar de la Nación. Tomos correspondientes al periodo 1870 – 1874.
- d. Libros de Registro de Clasificaciones Generales del periodo 1870 – 1874.
- e. Libro de Órdenes Generales del Colegio Militar de la Nación. 1870 - 1874
- f. Memorias manuscritas del Coronel Janos Czetz. (Tres tomos)
- g. Memoria Anual del Colegio Militar de la Nación. Tomos correspondientes al periodo 1870 – 1874.
- h. Memorias del Ministerio de Guerra y Marina. Tomos correspondientes al periodo 1870 – 1874.

2. Fuentes secundarias:

- a. Arias Roig, (2005). J.C. Coronel D Juan Czetz: Padre de los Ingenieros argentinos. En ReDiU (Revista Digital Universitaria) Nro 12. 314 p.
- b. Auza, N. (1971). El Ejército en la época de la Confederación. 1852 – 1861. Buenos Aires: Ed Círculo Militar, Vol 633 y 634, p 254.
- c. Auza, N. (1980). José Ignacio Garmendia. Militar y escritor. Buenos Aires: Ed Círculo Militar, Vol 703. 152 p.
- d. Bagaloni, V. (2015). Investigaciones arqueológicas en el Fortín Pescado, Partido de Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires. En Revista del Museo de Antropología 8 (2): 63-76.
- e. Bermúdez Moreno, J., Pérez García, A. y Sanjuán Suárez, P. (2017). Psicología de la personalidad: Teoría e investigación. Volumen I. Madrid: Uned (Edición digital).
- f. Buján, L. (2003). Colegio Militar de la Nación (1869 - 1892): ¿Federalismo o centralización? En ReDiU (Revista Digital Universitaria) Nro 3.
- g. De Nastchokine, D. (2015). Reflexiones sobre los conceptos a tener en cuenta en la Administración de Personal. En ReDiU (Revista Digital Universitaria) Nro 38.
- h. Druetta, G. (2014). La prensa militar y la educación, en la Revista Militar Nro 793. Buenos Aires: Editorial Militar del Círculo Militar.
- i. Druetta, G. (2009). La educación en el Colegio Militar de la Nación en el periodo 1870– 1895, a la luz del positivismo como corriente ideológica predominante. Biblioteca Escuela Superior de Guerra.
- j. Eysenck, H. J. & Eysenck, S. B. G. (1987). Cuestionario de Personalidad

EPI. Madrid: TEA Ediciones.

k. García Enciso, I. (1971). Historia del Colegio Militar de la Nación. Buenos Aires: Ed Círculo Militar, Vol 613 – 615. 693 p.

l. Huntington, S. (1964). El soldado y el estado. Buenos Aires: Círculo Militar, 506 p.

m. Luna, F. (2004). Momentos clave de la Historia Argentina. Julio A. Roca. Buenos Aires: Ed La Nación, 158 p.

n. Luna, F. (2003). Momentos clave de la Historia Argentina. La época de Roca (1880 – 1910), Buenos Aires: Ed La Nación. 173 p.

o. Luna, Félix. (2003). Momentos clave de la Historia Argentina. Los conflictos en la Argentina próspera (De la Revolución del Parque a la restauración conservadora) Buenos Aires: Ed La Nación. 158 p.

p. Macías, F. (2010). Las fuerzas militares entre la provincia y la nación (1868-1874) Ponencia en la Jornada de debate: Ejército, Milicias y Frontera en el siglo XIX.

q. Mazzitelli Mastricchio, M. (2008). La cartografía militar en la Argentina: Hacia la especialización topográfica (1865-1912); Boletín del Centro Argentino de Topografía, N° 2; Buenos Aires.

r. Revista del Club Naval y Militar ediciones de 1884 a 1889.

s. Druetta, G (2021), Revista del Arma de Ingenieros Nro 45. Buenos Aires: 79 p.

t. Speroni, J. (2001). La Educación en el Colegio Militar de la Nación. (1897 1910). En "Ildo Congreso de Historia Militar Argentina". Vol II, Comisión 4, Trabajo 6, Buenos Aires: Instituto Historia Militar Argentina. 922 p.

u. Speroni, J. (2018). Un Ejército profesional y aconfesional al servicio de la República. (1862 – 1930). En Anales de la Sociedad Científica Argentina. Volumen 262, Nro 2.

v. Zanatta, L. (2012). Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI, Buenos Aires: Siglo veintiuno.

w. Zuzman, P. Sociedades Geográficas na promoção do saber ao respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945). Tesis de Maestría. Departamento de Geografía de la Universidad de San Pablo y Universidad de Buenos Aires. 1996.

3. Otras fuentes consultadas

- 1) Archivo General de la Nación
- 2) Biblioteca del Círculo Militar
- 3) Biblioteca del Colegio Militar de la Nación
- 4) Biblioteca de la Escuela Superior de Guerra